



Perseguido político, o pájaro de cuenta

La noche del jueves 25, en pleno centro de Hermosillo, la camioneta de Ernesto Cornejo Valenzuela, candidato del PAN a una diputación federal, fue baleada por desconocidos y, de los cinco acompañantes, dos hombres fueron asesinados y tres mujeres (entre ellas una bebé de siete meses) resultaron heridas.

El atentado se produjo cuando los gobiernos federal panista y estatal priista intentaban sofocar la impertinente confrontación en que los trenzó la secuela judicial y política de la multitudinaria tragedia en la guardería ABC.

A media tarde del viernes, entrevistado en Radio Fórmula por Joaquín López-Dóriga, el dirigente nacional del PAN, Germán Martínez, sorprendió con una electorera insinuación:

“Estas cuentas pendientes que está dejando el gobernador Bours vamos a cobrárselas en las urnas, en Sonora, en la próxima elección...”

La oportunista partidización del atentado fue interrumpida por la llamada de Cornejo, quien sin recato se soltó:

“Un saludo para mi amigo Germán Martínez y un agradecimiento también por todo el apoyo que nos está dando como candidato del PAN para una diputación federal del distrito siete. Quiero ser muy conciso (...). Repudio al gobierno de Sonora porque desde el 13 de septiembre de 2003, cuando (Eduardo Bours) tomó posesión, fui encañonado con armas largas y secuestrado por más de cien elementos (junto) con seis familias para llevarnos, para llevarme a un hotel de Huatabampo, donde estuve internado por tres meses (...). Yo ya pre-

sentía desde un principio que iba a pasar esto; que cuando el señor Eduardo Bours sintiera ya que se está (sic) ahogando, iba a empezar a patallar; iba a empezar a llevarse a todos los enemigos que tenga (sic) enfrente...”

Germán Martínez y su lenguaraz correligionario están seguros de que Bours (quien capoteando la muerte de 48 niños y un pleitazo con el secretario de Gobernación) se dio tiempo para maquinar el homicidio del candidato a una triste diputación.

Ese mismo viernes, también en Radio Fórmula, Ciro Gómez Leyva le preguntó a Cornejo en qué basaba tan grave señalamiento:

“Como no han prosperado las acusaciones ni los intentos de encarcelamiento ni pudieron evitar mi registro como candidato, tienen que usar otro medio...”, le respondió el boquiflojo.

Pero, ¿en qué apoya su acusación?

“No le puedo dar otros datos porque están bajo investigación...”, eludió Cornejo.

Lo que ni él ni Germán Martínez dijeron a Joaquín o Ciro es que Cornejo ha enfrentado un rosario de denuncias penales: en 1996 por despojo; en 2000 por lesiones; en 2002 por daños, incendio, motín, robo de vehículos, evasión de presos y lesiones (ninguna en 2003, cuando afirma se dio su prolongado “secuestro”); en 2005 por fraude; en 2006 dos veces por fraude, y en 2008 por abuso de autoridad y robo de vehículo en el extranjero.

El caso del sospechosista con suerte huele más al de un pájaro de cuenta que al de un sobreviviente (¡por 13 años!) de persecución política. ■ M

cmarin@milenio.com

